

Carmen Luz Cosme Puntiel

University of Massachusetts Amherst

ccosme.ochun@gmail.com

La grafía manzaniana: el lenguaje escrito
mediante la metáfora y la prosopopeya

*Metaphor, Prosopopeia, and the Weapon of Language in
Autobiography of a Slave by Juan Francisco Manzano*

*A grafia de Manzano: linguagem escrita através da
metáfora e a personificação*

Artículo de reflexión: recibido 11/02/13 y aprobado 08/10/2013

Resumen

Este artículo analiza la narrativa de la *Autobiografía de un esclavo*, escrita por Juan Francisco Manzano (1797-1853) en 1835. Se pretende mostrar a este autor como un intelectual cubano decimonónico cuya escritura supone una herencia ancestral para los Afrolatinos y la diáspora africana. Para tal fin, se examinan las estrategias literarias empleadas por Manzano para escribir su testimonio, se estudia la intertextualidad del género de la picaresca como base estética literaria, y se examina cómo el narrador se desfigura en la narración para engañar y confundir al lector privilegiado. Adicionalmente, se estudia el lenguaje metafórico manzaniano mediante el escrutinio de temas recurrentes en su autobiografía. Este análisis utiliza como base teórica las ideas de James Olney y Paul de Man, con el fin de dar cuenta de las multiplicidades del “yo” o las voces enmascaradas en el lenguaje metafórico manzaniano.

Palabras clave: Juan Francisco Manzano, autobiografía, lenguaje, testimonio, narrativa.

Abstract

This article is a narrative analysis of Juan Francisco Manzano (1797-1853)'s *Autobiografía de un esclavo* (1835). It aims to give visibility to Juan Francisco Manzano as a 19th century Cuban intellectual and situates his writings within the afrodiasporic and Afrolatino ancestral heritage. The article examines the literary strategies deployed by the author in writing his testimonies such as *intertextual* figures in the *picaresque* prose and his privileged position as a narrator that deliberately mixes different aspects of his narrative disturbing the readership. Finally, the article presents an analysis of the metaphoric language deployed by Manzano through the interpretation of recurring themes in his autobiography. James Olney and Paul de Man's theoretical framework are deployed to build an argument on the multiplicity of “self” and/or “voices” that emerge from the Manzanian metaphoric narrative.

Keywords: Juan Francisco Manzano, Autobiography, Language, Testimony, Narrative.

Resumo

Este artigo considera a narrativa da obra “*Autobiografia de um Escravo*”, escrita por Juan Francisco Manzano (1797-1853) no ano de 1835. O objetivo central é mostrar o autor como um intelectual cubano do século XIX cuja escrita representa uma herança ancestral para os Afro latinos e a diáspora africana. Para tal fim, são examinadas as estratégias literárias empregadas por Manzano para escrever seu testemunho. Estuda-se então a intertextualidade do gênero picaresco como fundamento estético literário; analisa-se também a forma como o narrador dissimula-se na narrativa para enganar e atrapalhar ao leitor. A linguagem metafórica de Manzano é examinada através da apreciação dos temas recorrentes em sua autobiografia, aproveitando as idéias de James Olney e de Paul de Man, como base teórica.

Isto, a fim de ilustrar as multiplicidades do “eu” ou as vozes mascaradas na linguagem metafórica de Manzano.

Palavras-chave: Juan Francisco Manzano, autobiografia, idioma, testemunho, narrativa

El objetivo principal de este artículo es analizar la *Autobiografía de un esclavo* (1835) de Juan Francisco Manzano a través de los marcos teóricos desarrollados por James Olney (1988) y Paul de Man (1979). Para ello se examinará el género autobiográfico y la función de la memoria durante el proceso de reelaboración. Asimismo, se analizará el uso que Juan Francisco Manzano hizo del género literario de la picaresca como base mimética de su autobiografía. Además, se discutirá el empleo de la multiplicación del “yo” como desfiguración de sí mismo. En este texto se analizará, posteriormente, la influencia cristiana y la reelaboración del lenguaje del texto y de la estructura para transmitir mensajes en contra de la esclavitud, así como importantes metáforas y prosopopeyas.

Sobre los conceptos

Compréndase la metáfora como “una identificación de un objeto con otro en virtud de una relación de semejanza que hay entre ellos, es decir, una comparación” (Friedman, Valdivieso, Virgilio, 2004: 143). La prosopopeya o personificación consistirá en “atribuir cualidades propias de los seres animados y corpóreos a los inanimados y, en particular, atributos humanos a otros seres animados o inanimados” (Friedman, Valdivieso, Virgilio, 2004: 139). Dichas figuras retóricas resultan aspectos clave del texto de Manzano y se convierten en las mentiras, los trucos y engaños codificados que permiten al lenguaje del autor transformarse en arma de denuncia de una injusticia social. De esta manera, el género autobiográfico puede usarse como herramienta por parte de los marginados y los oprimidos para narrar y de ese modo compartir su experiencia, lograr la libertad y, al mismo tiempo, reclamar la historia de un conjunto de seres humanos a los que se ha deshumanizado durante siglos.

Algunos de los especialistas como James Olney (1988), Paul John Eakin (1991), William Andrews(1991) y Karl Weintraub (1975) estudiando el género autobiográfico han coincidido en que el propio término “autobiografía” se compone de tres partes que se refieren a diversos aspectos. En su estudio de autobiografías Afroamericanas William Andrews (1993) explica que “los tres elementos constitutivos de la palabra autobiografía son: autos (auto), bios (vida) y grafía(escritura). La historia reciente de interés académico en la auto-

biografía Afroamericana se soporta en un cambio desde un enfoque tradicional en la bios del autor de cuyo ejemplo valiosa información sobre la historia y la conducta personal podría ser obtenida para los investigadores de los autos y grafías representadas en y por el texto” (2).¹

Las principales aportaciones sobre la autobiografía se basan en el estudio de la tercera parte del término: *grafía*. Ggrafía es una palabra de origen griego que hace referencia al lenguaje escrito compuesto de palabras, figuras retóricas literarias y estructura. Olney (1988) explica que el lenguaje que se emplea en la escritura de una autobiografía es metafórico (33). Esta información es fundamental para este estudio porque ayuda a demostrar que Juan Francisco Manzano utiliza metáforas claves que forman un lenguaje alegórico y satírico en contra de la esclavitud. Por otra parte, Paul De Man (1979) añade que el centro del lenguaje autobiográfico es la “prosopopeya”. Estas dos figuras retóricas, la metáfora y la prosopopeya, son las herramientas que utiliza un autobiógrafo para determinar el lenguaje escrito y la estructura del texto.

Juan Francisco Manzano: intelectual esclavizado

Juan Francisco Manzano (1797-1853) fue un escritor Afrocubano que con su escritura decimonónica recibió reconocimiento en el espacio intelectual habanero del momento. Con fines de abolir el sistema esclavista en Cuba, Domingo del Monte ² pidió en 1835 a Juan Francisco Manzano que escribiera su autobiografía donde revelara su historia vivida como esclavizado doméstico.³ La obra fue usada por el movimiento abolicionista cubano como testimonio personal de un esclavizado y sirvió para denunciar la deshumanización del mismo durante la esclavitud. Después de haber terminado de escribir la obra en 1836, Manzano entrega el manuscrito a Del Monte para ser editado por

1 Original en inglés: “the three constituent elements of the word autobiography- *autos* (self), *bios* (life), and *graphie* (writing)-the recent history of readerly and scholarly interest in African American autobiography pivots on a shift from a traditional focus on bios of the author, from whose example valuable insight about history and personal conduct might be gleaned, to investigators of the *autos* and *graphie* represented in and by the text.”

2 Domingo del Monte (1804-1853) abogado, escritor y crítico literario que era conocido por sus famosas tertulias literarias en Matanzas y La Habana tenía gran interés en la abolición de la esclavitud en Cuba.

3 Utilizo *Esclavizado doméstico* para referirme a la imposición de una condición social de empleo/trabajo a diferencias de *esclavo* que más bien impone una condición natural al africano, es decir, que nació para ser esclavizado.

Anselmo Suárez y Romero.⁴ Terminadas las correcciones de la sintaxis y la gramática, Del Monte entrega una copia del manuscrito a Richard Madden, antiesclavista británico y juez árbitro en las Cortes Mixtas.⁵ Finalmente la *Autobiografía de un esclavo* fue publicada en Inglaterra en su versión inglesa en 1840 bajo el título *Poems by a Slave in the Island of Cuba, Recently Liberated*. Un siglo más tarde, con el auge de la reivindicación de la identidad y la cultura negra, la obra literaria de Juan Francisco Manzano cobró interés en el ámbito cultural cubano en 1937, ya que en las Antillas surgió el impulso del movimiento de la *Negritud*, concepto acuñado por el escritor martiniqués Aimé Césaire (1972). La autobiografía manzaniana fue editada por José Luciano Franco y publicada por primera vez en español bajo el título *Autobiografía de un esclavo*.

Los trabajos que se han escrito sobre la *Autobiografía de un esclavo* se han centrado en las palabras “auto” y “bio”. Sin embargo, muy pocos han estudiado el texto de acuerdo con el sentido que aporta la *grafía*. En este texto se examina el lenguaje y la estructura empleada por Juan Francisco Manzano en su autobiografía. Juan Francisco Manzano se “desfigura” a sí mismo mediante la creación de una voz narrativa que cuenta la historia de la vida de un pícaro, representando de este modo la experiencia de un esclavizado doméstico nacido en Cuba. Manzano emplea un lenguaje figurado basado en tropos o cambios de significado como la metáfora y la prosopopeya.

La crítica que se ha publicado en el siglo XX sobre esta obra y, en general, las publicaciones de nuevas ediciones del texto y de artículos que lo analizan, parecen prestarle más atención a la representación del sistema esclavista que a las cualidades literarias del texto. La crítica elitista y racista latinoamericana se enfoca en resaltar a Juan Francisco Manzano en su condición impuesta de esclavo. Con esta posición automáticamente ignora su habilidad intelectual. Max Henríquez Ureña, por ejemplo, lo calificó como “caótico y desordenadote”, negándole valor literario a su obra. También se ha estudiado la *Autobiografía* como un modelo de la intelectualidad negra en Cuba en el siglo XIX (Labra-

4 Anselmo Suárez y Romero era miembro del grupo intelectual delmontino y es muy conocido por su libro titulado *Francisco*.

5 Las Cortes Mixtas fueron establecidas por Inglaterra en La Habana para investigar los casos de los negros que existían en esta ciudad sobre la esclavitud, y declarar si habían sido o no importados a la isla desde el 30 de octubre de 1820 [el año del acuerdo de la abolición de la importación directa de esclavos de tierras africanas], y si dichos negros deberían o no ser restituidos a la libertad (Saco, 61).

dor, 1996:13-25). Por esto, hay una carencia de análisis de la obra misma, es decir, de la narrativa, su estructura, el lenguaje y la caracterización del personaje autobiógrafo.

Algunos críticos de la obra como Jerome Branche (2001), Luis Jiménez (1995) y César Leante (2003), coinciden en que la *Autobiografía de un esclavo* es importante porque muestra la situación degradante del esclavo doméstico Afrocubano, refleja las ideas del movimiento abolicionista y muestra el conflicto racial, no sólo del autor, sino también en el resto de la nación Cubana. Mientras Robert Richmond Ellis (1998) estudia el texto señalando rasgos homo-eróticos y la cuestión racial, otros estudiosos como Jerome Branche (2001) y Silvia Molloy (1989) destacan el conflicto personal del autor.

En el análisis que propongo de la obra de Manzano, el conflicto racial es considerado como una parte más de la estrategia literaria del autor. Juan Francisco Manzano crea un narrador que se identifica como “mulato entre negros” (Schulman, 1975: 132), lo cual indica explícitamente que él es una mezcla de la raza blanca y negra. Pareciera que hay una búsqueda interna de su “blancura” por medio de su lenguaje escrito. Sin embargo, una lectura alternativa de esa declaración puede ser que el intelectual Manzano podría estar declarando que la sociedad Cubana no estaba formada sólo por blancos y negros, sino que existía otro grupo, los mulatos. En este mismo hilo de entretener racial, Gera C. Burton (2004) escribe desde un punto de vista pos-modernista, sobre las estrategias intelectuales que compartían Richard Robert Madden y Juan Francisco Manzano. Demuestra la audacia de ambos autores como abolicionistas tanto en Cuba como en Dublín, Irlanda.

La obra de Juan Francisco Manzano ha sido editada por Suárez y Romero (1839), Richard Robert Madden (1840), José Luciano Franco (1937), Ivan Schulman (1975), Ivan Schulman y Evelyn Picón Garfield (1996), Alain Yacou (2004) y William Luis (2007). Algunos de los críticos de la *Autobiografía de un esclavo* aluden a que la manipulación del manuscrito de Manzano presenta al escritor como cómplice del proyecto delmontino. Por ejemplo, Marilyn Miller (2005), analizando la cuestión de la mediatización, sugiere:

Los esfuerzos por utilizar a Manzano como portavoz para los proyectos políticos de Madden, Del Monte y otros, son contrar-

restados de forma estratégica por el escritor, tanto en su vida de esclavo como después de conseguir la libertad. El manejo astuto de varios mecanismos de control narrativo, en particular la repetición, el uso de elipsis o los silencios explícitos, y el posicionamiento simultáneo del narrador como víctima y observador de la tortura y maltrato representan, a mí parecer una estrategia de resistencia que se emplea simultáneamente con una retórica de obligación y endeudamiento (418).

También Sonia Labrador Rodríguez (1996) afirma que

Tanto las ediciones que sufriera la obra, así como algunos de los acercamientos críticos sirven para fundamentar mi propuesta de que Manzano y su trabajo literario han sido subordinados en una relación de poder con sus patrocinadores y editores y hasta con algunos de sus lectores más recientes [...] es una manipulación del deseo de libertad de un individuo y el triunfo de su lucha por expresar artísticamente su subjetividad (14).

Estratégicamente, Manzano reinventa otro modelo de la novela picaresca: la historia de un esclavizado. Sean o no sus escritos subordinados por otros escritores, el hecho de que la escribió indica que rompió con las barreras impuestas por el sistema esclavista y demuestra que es un gran conocedor y creador de la escritura. Se puede sugerir que el manuscrito original de esta obra debe ser publicado una vez más con todas sus “imperfecciones” o su originalidad porque al leer las ediciones contemporáneas como la de Schulman, el lector contemporáneo pueda que no sienta el dolor y el sacrificio de Manzano, por el contrario, podría creer que la obra se trata de un relato ficticio y no de un testimonio de un esclavizado cubano. Muchos de los editores alegan que los cambios sufridos por la obra son necesarios para entenderla. Refiriéndose al manuscrito original de la *Autobiografía* Schulman escribe “El original carece de las nociones más elementales de la puntuación y la sintaxis, por lo que nos tomamos la libertad en 1975 de modernizar el texto [...] el lector moderno de español o inglés mundial encuentra el texto original o su traducción directa una faena para

leer” (28).⁶ Propongo que es lo contrario, los cambios hacen más difícil entender la obra como un testimonio verdadero. Por esta razón yo he escogido citar los pasajes de la autobiografía directamente del manuscrito manzaniano porque representa la autenticidad y creatividad del autor. La escritura manzaniana es parte del legado Afrodescendiente del Caribe y de América. Por tanto debemos de sentirnos orgullosos de su escritura vernacular, apreciarla y respetarla por su valor histórico-ancestral.

A través de los párrafos citados en este trabajo se puede apreciar la obra y darse cuenta de que la escritura de Manzano se comprende sin mayor obstáculo, aún mejor que leer la edición tantas veces corregida de Ivan A. Schulman. Algunos editores no tienen en cuenta que, al modificar la escritura de Manzano, cohíben al lector de estudiar un testimonio auténtico de un sector social marginado por tanto tiempo en Cuba, los esclavizados. El lenguaje estándar español en las ediciones contemporáneas puede encubrir el sacrificio humano de Manzano al escribir un texto de esa índole. Además, desprestigian el trabajo de un escritor que luchó mucho por conseguir escribir. Un ejemplo de un párrafo del manuscrito original, que citan casi todos los críticos de su obra, es el siguiente

Se qe. nunca pr. mas qe. me esfuerze con la verdad en los lavios
ocupare el lugar de un hombre perfecto o de vien pero a lo menos
ante el juicio sensato del hombre imparcial se berá hasta qe. punto
llega la preocupación del mayor numero de los hombres contra
el infeliz qe. ha incurrido en alguna flaqueza (Citado en Labrador
Rodríguez 22).

Antonio Vera-León (1991) defendiendo la escritura de Manzano explica que

La tradición literaria blanca metropolitana es celebrada en el texto
de Manzano y simultáneamente desfigurada por la escritura “im-
perfecta” del esclavo, llena de ortografía, “contaminada” por
la relación estrecha que su texto establece entre la escritura y la
oralidad vernácula [...] es un lugar común de la crítica de Manzano

6 Original en inglés: “The original lacks the most elementary notions of punctuation and syntax, for which reason we took the liberty in 1975 of modernizing the text [...] the modern reader of either Spanish or World English find the original text or its direct translation a chore to read”

señalar la “problemática” factura estilística de su escritura. Ivan Schulman, apunta en las “Palabras preliminares” al mismo, que para facilitar la lectura al público contemporáneo decidió [...] no reproducir el texto de la edición de Franco, en la cual aparece el manuscrito original con todas sus deficiencias ortográficas y sintácticas que tanto dificultan su lectura (9).

Para ampliar su discurso Vera León cita a Max Henríquez Ureña escribiendo

Max Henríquez en su *Panorama histórico de la literatura cubana*, marca el texto de Manzano como el ‘otro’ caótico y desordenado de la literatura [...] Henríquez Ureña lee la *Autobiografía* como un ‘tosco borrador pendiente de revisión’ que ‘narra sin retórica’, ‘sin adornos’ de manera ingenua y espontánea [...] [Bastaría] con pasar en limpio el texto, librándolo de impurezas, para que resalte en toda su sencillez la forma clara y emotiva en que Manzano cuenta sus desdichas (10).

Ciertamente aun después de su muerte, a Manzano se le cuestiona que no sea un “hombre perfecto”. Al editar su obra, entre los blancos se le reclama su imperfección. Argumento que es tiempo que reconozca a Manzano como un intelectual tal como Jorge Luis Borges, Nicolás Guillén, Cervantes o un Lope de Vega, como un gran escritor y un gran innovador de la literatura cubana. Manzano fue innovador porque con la autobiografía, no sólo desafió el discurso racista de la élite académica, sino también porque inició la narrativa cubana con un lenguaje vernacular Afrocubano enmascarado en la escritura colonizadora para contar el testimonio de un esclavizado, a quien por su condición se le negaba la igualdad humana. Manzano afirma con su texto que el esclavo puede aprender a ser erudito como cualquier blanco criollo o europeo. Su texto es histórico, ya que nos presenta la realidad social cubana en el siglo XIX. Asimismo, muestra la crueldad de los españoles criollos al tiempo que la obra es, en sí misma, un claro ejemplo de la inteligencia y el desarrollo intelectual de Manzano.

Existen algunos estudios que consideran los valores literarios de la obra de Manzano. Antonio Vera-León alude a que existen similitudes entre el “yo” poético de la poesía de Manzano y la voz poética de la lírica de Juan Boscán y Garcilaso de la Vega o la lírica amorosa de Luis de Góngora y de Francisco Gómez

de Quevedo. Adriana Lewis Galanes (1991), en un arduo estudio sobre la poesía manzaniana, demuestra la agilidad y talento literario del poeta. El arte de leer y escribir constituyó una parte central en la abolición de la esclavitud. El saber escribir posicionó a Manzano dentro del grupo intelectual delmontino, lo que le brindó la oportunidad de narrar la historia de su vida por escrito.

Desde 1821 en Cuba comienza a ser reconocida la poesía de Juan Francisco Manzano y publicada en notorios periódicos del país como el *Diario de Matanzas*, el *Diario de La Habana*, *El Pasatiempo*, *Aguinaldo habanero* y *El Álbum* (Lewis, 1991). Su labor abolicionista no fue sólo escribir su testimonio en prosa, sino también utilizar la pluma como arma en contra de la esclavitud con sus poemas antiesclavistas. El manuscrito de los poemas manzanianos se encuentran en los archivos de la Biblioteca de Madrid en España⁷. William Luis (2007) escribe sobre siete poemas, “Los poemas de Manzano están repletos de imágenes que comunican la angustia y el dolor de la voz poética”. En la escritura de los poemas de Manzano se percibe plasmada la angustia y el dolor del pueblo cubano esclavizado. En 1842, después de liberto Manzano en 1837, la Imprenta de Don Lorenzo Mier y Teran, La Habana, Cuba publica su primera obra teatral titulada *Zafira*. *Zafira* se conoce como el último escrito de nuestro escritor Afrocubano. Roberto Friol (1977) afirma que *Zafira* fue promocionada en los círculos sociales como “la primera obra de su género escrita en la isla por un hombre de color”.

Autobiografía de un esclavo: el argumento

La Autobiografía de un esclavo es una obra cuyo narrador, esclavizado doméstico en la Cuba decimonónica, tiene el nombre del también esclavizado y autor del libro Juan Francisco Manzano. En el transcurso de sus páginas, dicho narrador se adentra en la consecución de penitencias, encierros, azotes y aficciones que sufrió durante su esclavitud. También resalta el procedimiento con el cual se formó como poeta, lector y escritor. Su afán por conseguir la libertad le encamina a averiguar su identidad de esclavo, mulato, y criollo cubano. Cualidades que le ayudarán a conseguir su libertad. *La Autobiografía de un esclavo* es pues un relato de una búsqueda por la libertad por parte de un esclavizado

⁷ Analizo estos poemas en detalle en mi tesis doctoral titulada en honor a Elegguá: máscaras y trampas trazando los caminos de Juan Francisco Manzano.

cansado y desesperado de soportar discriminación y castigo en la plantocracia cubana. Además, la obra es un relato del conflicto interno del esclavizado que se identifica mulato. Él escribe “me beía en el Molino sin padres en él ni aun parientes y en una palabra mulato y entre negros” (folio 48).⁸ Esta identidad le permite moverse entre dos grupos, los esclavizados y los amos, con el fin de conseguir la igualdad racial y social en Cuba.

La obra no está dividida en capítulos definidos, sino que mantiene una estructura ascendente que narra la vida del esclavizado desde su nacimiento hasta su adultez con la culminación de su fuga. Manzano en su manuscrito no separa los párrafos y las oraciones están seguidas unas de otras sin indicar cambios de temas. Igualmente, no sigue las reglas de la gramática española y su lenguaje oral/escrito carece de puntuación.

El manuscrito de Manzano consta de 53 folios que, haciendo una división imaginaria, podríamos separar en tres partes. En la primera, la génesis del manuscrito. Aquí el narrador, en primera persona, relata las circunstancias que rodean su crisis/privilegio personal y explica la relación existente entre doña Beatriz de Justiz y su madre María del Pilar, su comportamiento con él y su viveza/inteligencia desde los seis años: “La Sra Da. Beatriz de Justiz Mar-queza Justiz de Sta. Ana, esposa del Sor. Dn. Juan Manzano, tenia gusto de cada vez qe. iva a su famosa asienda el Molino de tomar las mas bonitas criollas, cuando eran de dies a onse años; estaba siempre su casa llena de criadas, instruidas en todo lo necesario pa. el servicio” (folio 2).⁹

En cuanto a él dice: “no abia nasido en la casa ninguno; de estos señores mi ama la Sra. Marqueza Justiz, ya era señora de edad, me tomo como un genero de entretenimiento [...] cumplía yo ya seis años cuando pr. demasiado vivo mas qe. todos, se me enbió a la escuela en casa de mi madrina de bautismo trinidad de Zayas” (folio 2).¹⁰ Luego el narrador salta a la edad de diez años

8 “me veía en el Molino sin padres en él, ni aun parientes y en una palabra, mulato entre negros” (Schulman, 1975:132).

9 “La señora Doña Beatriz de Justiz, Marquesa Justiz de Santa Ana, esposa del señor Juan Manzano, cada vez que iba a su famosa hacienda el Molino gustaba de tomar las más bonitas criollas entre diez y doce años. Así estaba siempre su casa llena de criadas instruidas en todo lo necesario” (Schulman, 1975:44).

10 “no había nacido en la casa ninguno, y mi ama, la señora Marquesa de Justiz, ya señora de edad, me tomó como un género de entretenimiento [...] cumplía ya seis años cuando, por ser demasiado vivo, más que todos, se me envió a la escuela en casa de mi madrina de bautismo, Trinidad de Zayas” (Schulman, 1975:44).

para narrar su destreza poética y se dedica a describir momentos agradables en su vida. Este es el primer punto de reflexión de la obra ya que el narrador esclavizado, obsesionado con su privilegio infantil, comienza a reconstruir su historia. Relata la fiesta de su bautizo, inicia sus primeras lecciones de sastrería, y recita sermones de memoria. Explica que le cocían diferentes mamelucos dependiendo de la ocasión, le peinaban, y cuidaban de que no se juntase con otros negritos. Dice que “todo esto sin saber si tenía amo o no”¹¹ (folio 8).

La edad de catorce años abre el inicio de la segunda parte de la obra y es propiamente donde comienzan los maltratos e infortunios de Manzano. El narrador en primera persona describe los castigos recibidos en el Molino, la falta de comida y el hambre que ésta provoca, su degradación física y su sufrimiento. A lo largo de los episodios de azotes y golpes se nos descubre el narrador con la gran habilidad de ser dibujante, sastrería y poeta. Así también esta parte nos muestra su formación intelectual y cultural narrando sobre su participación en las iglesias, tertulias, teatros y su agilidad de recitar versos de memoria. A pesar de su talento cultural e intelectual, esta parte de la *Autobiografía* se centra en los más crueles castigos e humillaciones que un ser humano pueda soportar.

En la parte tercera continúa el narrador omnisciente detallando las tristes vicisitudes del autobiógrafo. El narrador dice: “Pero vamos a saltar desde los años de 1810 11 y 12 hasta el presente 1835 dejando en su intermedio un bastísimo campo de vicisitudes escogiendo de él los graves golpes con que la fortuna me obligó a dejar la casa paterna o nativa para probar las diversas cavidades con que el mundo me esperaba para devorar mi inexperta y débil juventud” (folio 27).¹²

El escritor en primera persona nos narra los momentos cruciales de Manzano en el Molino donde el castigo aumenta y las ideas de fuga comienzan a invadir el corazón y la mente de nuestro protagonista. Dice Manzano “mi corazón estaba tan oprimido que ni la comida que era para mí la más sagrada y precisa atención” (folio 38).¹³ Como no salía de su melancólico estado, le

11 “todo esto ocurría sin saber si tenía amo o no” (Schulman, 1975:54).

12 “En esta parte vamos a saltar desde los años de 1810, 11 y 12 hasta el presente de 1835, dejando en su intermedio un vastísimo campo de vicisitudes, escogiendo de él los graves golpes con que la fortuna me obligó a dejar la casa paterna o nativa para probar las diversas cavidades con que el mundo me esperaba para devorar mi inexperta y débil juventud” (Schulman, 1975:88).

13 “Mi corazón estaba tan oprimido que no quería ver ni la comida, que era para mí la más sagrada y precisa atención” (Schulman, 1975:100)

enviaron a La Habana con el señor Nicolás donde fue mejor tratado y donde tuvo la oportunidad de leer libros de retórica y de aprender a escribir. Manzano escribe, “contentísimo con mi logrado intento me pasaba desde las cinco hasta las diez ejercitando la mano en letras menudas” (Schulman, 1975:104). Después de pasar tres años en La Habana, volvió su señora de Matanzas a buscarlo. Hecho que hizo que Manzano pensara en buscar otro amo. Manzano cuenta que su señora dijo: “qe. si yo no conosia mi bien y qe. si ella me llebaba era pr. qe. lo debia de aser pues no debia de estar sino a su lado hasta qe. determinara de mi me bolvio la espalda y sentí aberle dado aquella molesta” (folio 38).¹⁴

Al volver a Matanzas, Manzano se da cuenta de que nada va a cambiar si continúa viviendo en la hacienda. Al morir su madre y pasar de tantos disgustos y castigos decide fugarse y con ese acontecimiento termina la obra. Prometiéndole al público lector que escribirá una segunda parte donde relatará lo que pasó después de su fuga.

El lenguaje metafórico

El lenguaje escrito de Manzano tiene mensajes en contra de la esclavitud en forma de metáforas que surgen del contexto histórico de la esclavitud. Cuando Manzano narra su vida, reclama la historia de los esclavos cubanos y los de descendencia Afrocubana durante el siglo XIX, antes y después de la emancipación de la esclavitud.

Según James Olney (1988), para que un autor escriba su autobiografía en el presente, ha de ordenar el pasado a través del uso de la memoria. La memoria, no como mecanismo, sino más bien como elemento activo que reelabora los hechos que ordenarán una vida que, de no ser por ella, no tendría sentido. A lo largo de este proceso, la memoria transforma el pasado en el presente continuo. A través de la memoria, el autor recupera la esencia de lo que *era* únicamente mediante la compleja perspectiva de lo que ahora es. Por lo tanto, es posible que recuerde algo que, en realidad, nunca ocurrió. Usando la memoria como herramienta, el autobiógrafo recupera información del pasado,

14 “que si no conocía mi bien y que si ella me llevaba era porque lo debía de hacer, pues no debía de estar sino a su lado hasta que determinara de mí. Me volvió la espada y sentí haberle dado aquella molestia” (Schulman, 1975:108).

lo recrea desde la perspectiva presente por lo que lo que era el pasado es posible que sea algo distinto a como realmente fue.

A lo largo del acto de rememoración del pasado en el presente, el autobiógrafo imagina la existencia de otra persona, un “yo”, y otro mundo que no existen en el presente. Dicha persona/mundo puede que no sea la misma persona/mundo que la del pasado. En la autobiografía, la persona imaginativa puede ser otro “yo” diferente a la voz narrativa. Es decir, ese otro “yo” se transforma en una metáfora de la voz narrativa propia. Olney (1988) ha denominado la literatura escrita por esclavos “Simple autobiografía”, donde “una sola metáfora, una facultad dominante, o función o tendencia controla la trayectoria del narrador y, por extensión, la propia interpretación de esa trayectoria” (151).¹⁵ La metáfora que predomina en la *Autobiografía de un esclavo* es *El Molino* que representa el castigo y dolor de los esclavizados en el sistema esclavista cubano. Casi toda la obra narra los episodios en el que el amo castiga a Manzano. Detalla el castigo cuidadosamente de tal manera que le es fácil al lector recrear la imagen del castigo en su imaginación provocando una experiencia catártica. Esta experiencia interna provocada por la descripción de los castigos lleva al lector a concluir que el sistema esclavista es injusto y cruel, despreciando así todo lo relacionado a la esclavitud. Por ejemplo, Manzano describe el siguiente episodio que, además de referirse al castigo impuesto por la esclavitud, hace que el lector se identifique con él. Ya que una madre para el ser humano es lo más importante en la vida, aquí se muestra el dolor físico y emocional de Manzano, quien representa a todos los esclavizados de Cuba.

la culpa de mi madre fue qe. biendo qe. me tiraba a matar se le
tiró en sima y asiendose atender pude ponerme en pie cuando lle-
gando los guardieros del tendal nos condujeron puesta mi madre
en el lugar del sacrificio pr. primera vez en su vida [...] viendo a
mi madre en este estado suspenso no podia ni yorar ni discutir ni
huir temblaba inter sin pudor lo cuatro negros se apoderaban de
ella la arrojaron en tierra pa. azotarla, pero al oir estallar el primer
fuetazo, convertido en leon en tigre o en fiera mas animosa estube

15 Original en inglés: “autobiography simplex,” donde “a single metaphor, a dominant faculty or function or tendency controls the career of the narrator and, by extension, one’s interpretation of that career”.

a pique de perder la vida a manos de el sitado Silvestre (folio 18).¹⁶

Metafóricamente su madre podría representar el deseo de libertad de los esclavizados. Aunque era peligroso romper con las leyes esclavistas, su madre fue su ejemplo de rebeldía. Manzano utilizó su talento literario para luchar contra la esclavitud, de modo que usó el lenguaje como un arma para representar a la gente de origen africano que sufría la esclavitud.

El lenguaje tropológico del autobiógrafo es una metáfora. Hay tres diferentes mensajes en el texto que se relacionan entre sí tras la identificación de las voces narrativas: primero está un personaje de la novela que quiere ser blanco. Posteriormente está un esclavo que sufre a causa del hombre blanco. Finalmente, se encuentra otro: un “yo” liberándose para convertirse en la persona que realmente es. Si el cumplir el tercer mensaje precisa el ser blanco para poder reconocerse como negro, eso es lo que puede que haga. Como Butterfield (1974), ilustra en su libro *Black Autobiography in America*, la autobiografía produce en el lector la afirmación su valor literario y cuestiona su concepción de lo que vale la pena, contando la historia real de alguien que ha seguido un camino distinto. El valor de la obra reside en el contenido y el lenguaje de la misma. En el contenido porque documenta en escrito el sufrimiento de un ser humano bajo la opresión y en el lenguaje porque, a través de metáforas y prosopopeyas, transmite un mensaje, en este caso, antiesclavista. La autobiografía de Manzano ofrece un modelo de “yo” diferente a otros creados por escritores blancos, surge como respuesta a una percepción de la historia diferente y divergente. La historia de Manzano está escrita desde la perspectiva de un testigo ocular de la esclavitud que sufrió en carne viva los maltratos y calamidades de tal sistema opresor. El escritor blanco no hubiese podido describir las injusticias y los secretos de su régimen injusto, porque nunca sufrió desprecio por ningún amo y jamás sintió el dolor del látigo.

William Andrews (1993) argumenta en su libro que:

16 “La culpa de mi madre fue que viendo al mayoral me tiraba a matar, se le tiró encima y, haciéndose atender, pude ponerme en pie. Llegando los guardieros del tendal nos condujeron, y vi a mi madre puesta en el lugar de sacrificio por primera vez en mi vida [...] Viendo a mi madre es este estado, suspenso, no podía ni llorar, ni discutir, ni huir. Temblaba mientras que sin pudor, los cuatro negros se apoderaban de ella y la arrojaron en la tierra para azotarla. Pero al oír estallar el primer fuetazo, convertido en león, en tigre o en la fiera más animosa, estuve a pique de perder la vida a manos del citado Silvestre”. (Schulman, 1975:72).

Fue el narrador esclavos del siglo XVIII quien cantó por primera vez en el papel el “canto largo negro ‘ de a búsqueda por la libertad del negro de Estados Unidos. Desde entonces, la autobiografía afroamericana ha testificado el compromiso incesante de la gente de color para hacer realidad la promesa de su derecho de nacimiento Americano y de articular sus logros como individuos y como personas de ascendencia africana (1).¹⁷

A través de la voz narrativa y la experiencia del pícaro, Juan Francisco Manzano comunica con su autobiografía sus verdaderos sentimientos sobre la esclavitud y consigue narrar la historia del pueblo de origen africano en Cuba. Su obra también ayudó a mostrar a la gente de raza negra, libre o esclavizada, como seres humanos, con las mismas características y habilidades que los de raza blanca. Es posible que este hecho tuviera un gran impacto en la conciencia del opresor para abolir la esclavitud en Cuba de una vez por todas. Manzano crea un lenguaje autobiográfico único que se presta para describir el testimonio de los esclavizados.

Ciertamente, Manzano era un poeta. Se aprovechaba de sus habilidades poéticas utilizando el lenguaje como metáfora y de metáforas para construir el lenguaje. El lector contemporáneo puede hallar numerosas metáforas a lo largo del libro referentes a la esclavitud y a África. El narrador describe uno tras otro momentos horribles de la vida de Juan Francisco Manzano, estimulando así la mente del lector y produciendo un efecto de tristeza y rabia. De forma simultánea, el personaje le confiesa al lector que “pero la verdadera historia de mi vida empieza desde 189 en qe. empesó la fortuna a desplegarse contra mí hasta el grado de mayor encarnizamiento” (folio 9).¹⁸ Es obvio que el personaje se dio cuenta de que la verdadera cuestión es que era esclavizado y que tuvo que sufrir como prisionero del sistema de esclavitud. Además, desde este momento en adelante, el narrador y el personaje se centran en usar lenguaje topográfico. Hay metáforas que hacen referencia directa a la esclavitud y su crueldad.

Una de las metáforas del libro es *El Molino*, la famosa plantación que pertenece a Doña Beatriz de Justiz, su primera ama. Ese es el espacio donde

17 Original en inglés: “It was the eighteenth-century slave narrator who first sang into print the ‘long black song’ of black America’s quest for freedom. Since then, African American autobiography has testified to the ceaseless commitment of people of color to realize the promise of their American birthright and to articulate their achievement as individuals and as persons of African descent” (1).

18 “como veremos, la verdadera historia de mi vida no comienza sino a partir de 1809, en que empezó la fortuna a desplegarse hacia mí hasta el grado de mayor encarnizamiento” (Schulman, 1975:56).

reconoció que era un esclavo y no un niño privilegiado, un lugar que se transforma en una metáfora del sistema cubano de esclavitud porque es allí donde viven sus amos, donde los esclavos sirven y donde se les castiga por no complacer/cumplir las órdenes del amo. También es donde el tráfico de esclavos tiene lugar en el texto. Es en este lugar donde el personaje sufre los ataques más brutales y donde todas las acciones injustificadas ocurren.

Por ejemplo, se describe en la novela un zulo en la plantación, donde se le encerró en numerosas ocasiones sin comida ni agua durante veinticuatro horas e, incluso, por días. Los amos ejercían su poder mediante el control de los servicios de los esclavos bajo su posesión. Al mismo tiempo, los esclavos crecen juntos allí y crean familias que sirven al amo. El narrador se refiere a *El Molino* como el lugar de trabajo y no como el hogar. Manzano critica de forma indirecta y astuta el sistema de esclavitud ocultando las palabras “sistema de esclavitud” y reemplazándolas con *El Molino*.

De forma similar, la ropa del personaje es una metáfora que denota la falta de identidad de los esclavos y, al mismo tiempo, la importancia del papel que desempeñó durante la esclavitud. El personaje le da importancia al código del atuendo porque la ropa que lleva puesta es lo que va a distinguirlo del resto de esclavos y va a acercarle a la sociedad blanca. Se siente importante cuando se viste como una persona blanca y en varias ocasiones describe la ropa con felicidad:

me isieron muchos mamelucos de listado de corto y alguna ropita blanca pa. cuando salía con la librea de paje pa. los días de gala tenía un bestido de usar pantalón ancho de grana guarnesido de cordon de oro, chaquetilla sin cuello de raso azul marino guarnecida de lo mismo morreon de tersio pelo negro galoneado, con plumaje rojo y la punta negra dos argollitas de oro a la fansesa y alfiler de diamante con esto y lo demas pronto olvide mi antigua y recolecta vida (folio 8).¹⁹

El atuendo determinaba el estatus social y riqueza de una persona. Como consecuencia, los esclavizados y los amos vestían de forma diferente. Léida la

19 “[M]e hicieron muchos mamelucos de listado cortos y alguna ropita blanca para cuando salía con la librea de paje. Para los días de gala usaba un vestido de pantalón ancho de grana, guarnecido de cordón de oro, chaquetilla sin cuello de raso azul marino, guarnecida de lo mismo, morreón de terciopelo negro galoneado, con plumaje rojo y la punta negra, dos argollitas de oro a la francesa y alfiler de diamante. Con esto y lo demás pronto olvidé mi Antigua y recolecta vida” (Schulman, 1975:54).

cita con detenimiento, puede concluirse que el hecho de que no vistiera como los otros esclavos le hacía sentir distinto.

Sin embargo, también puede leerse este párrafo como parte del mensaje antiesclavista que el autor transmite a lo largo del libro. Manzano afirma conscientemente que se consideraba a los esclavos una clase inferior y que tal vez ni tuvieran identidad como resultado de la esclavitud. Podría ser que incluyera esta metáfora para enmascarar el verdadero significado del atuendo y cómo éste divide a los seres humanos. Además, es importante recordar que uno de los trabajos productivos de los esclavos era la sastrería. Un posible mensaje antiesclavista podría ser que los esclavos cosieran metafóricamente sus experiencias para hacer historia y que por fin se les considerase como miembros de la sociedad y no como objetos ni mercancías.

Otra metáfora interesante la encontramos en la herencia que su madre le deja tras su muerte. A través de la voz del personaje, el lector descubre que, cuando su ama le manda de vuelta a casa de su madre para recoger sus pertenencias, encuentra una caja con joyas de oro y algunos documentos que prueban que su amo le debía dinero. Como explica, “abiendo entre ellos uno de dosientos y píco de pesos y otro de cutrosientos y tantos pesos” (folio 42).²⁰ Para Manzano, las joyas representan la libertad porque son un ejemplo de dinero, y con dinero podía comprar su libertad. Mucho después del descubrimiento de las joyas, le pide a su ama el dinero que le debía a su madre y ésta responde: “qe. si estaba muy apurado pr. la erencia qe. si yo no sabia qe. ella era heredera forzosa de sus esclavos encunto buelbas a ablar de la erencia te pongo donde no beas el sol ni la luna; marcha a limpiar las caobas” (folio 43).²¹ Otro ejemplo relacionado con el dinero aparece cuando deja claro que su ama le da una moneda nueva para dársela a un vagabundo. Él la cambia, no obstante, por una moneda antigua porque “tanto bale esta como esta otra” (folio 19),²² pero cuando vuelven a casa su ama descubre que conserva la moneda y piensa que no se la dio al

20 “Había entre ellos uno de dosientos y pico otro de cuatrocientos y tantos pesos” (Schulman, 1975:116).

21 “¿Estás muy apurado por la herencia? ¿No sabes que soy heredera forzosa de mis esclavos? En cuanto vuelvas a hablar de la herencia te pongo donde no veas el sol ni la luna. Marcha a limpiar las caobas” (Schulman, 1975:119).

22 “Tanto vale esta como la otra” (Schulman, 1975:72).

vagabundo. Poco después, se le castiga de nuevo.

Resulta irónico que el personaje le conceda tanta importancia al dinero cuando forma parte de un sistema de trabajo basado en la explotación y en el que el capital es el elemento que le convirtió en esclavo. El dinero es el vehículo que transforma a los seres humanos. En los ejemplos mencionados, la moneda es lo que determina la fidelidad del esclavo. Tal vez el objetivo del personaje era utilizar la mentalidad blanca para entrar en su círculo a través de la idea de “dinero es poder”. Manzano se preocupa por los ahorros. Él creía que sus ahorros podrían constituir una salida de su condición de esclavo. Su herencia representa la valiosa tierra y la vida que se le robó a los esclavos traídos de África. No se trata sólo de joyas, sino de mucho más. Se trata de que la esclavitud debía abolirse de una vez por todas.

Juan Francisco Manzano se desfigura

Paul de Man (1979: 919) acuña el término “desfiguración” para referirse a la metáfora del yo/ y varios “yo” en la autobiografía. Esto es, el autobiógrafo narra su historia al lector creando un “yo” que hablará y actuará como otra persona. En el interior del texto habrá una multiplicación del “yo” para contar la historia. En primer lugar, el autor crea la voz narrativa. En segundo lugar, la voz narrativa cuenta la historia recurriendo a un género narrativo que le pueda resultar familiar al lector. En tercer lugar, el autor se convierte en un personaje en/de una obra de ficción. Dicha secuencia refuerza el concepto de autobiografía de George Gusdorf (1956): “El lema de la autobiografía debería ser la creación y al crear ser creado” (10).²³

Para explicar este complejo proceso es útil analizar la teoría de Paul De Man (1979) de la autobiografía como desfiguración, y su idea de que el eje central del lenguaje de la autobiografía es la prosopopeya. Según De Man (1979), un autobiógrafo necesita crear otros personajes para poder transmitir su historia, para animar la realidad que narra y para comunicarse con su audiencia. Por lo tanto, Juan Francisco Manzano, el autor, usó la prosopopeya para escribir la obra. Por su condición de esclavo, dentro de un contexto histórico determinado, no era aceptable para el público lector inglés que él

²³ Original en inglés: “The motto of the autobiography should be to create and by creating to be created” (10)

escribiera. El personaje central de la *Autobiografía* es el esclavizado y no Juan Francisco Manzano el intelectual: el escritor utiliza la prosopopeya porque necesita crear otro “yo” encargado de transmitir su historia.

Hay que recordar que la *Autobiografía de un esclavo* traducida al inglés no menciona el nombre del autor en la portada. Se le presenta al público lector titulada *A Slave in the Island of Cuba Recently Liberated; Translated from The Spanish, by R. R. Madden, M.D. with The History of the Early Life of The Negro Poet, written by Himself*. Nótese que el nombre del autor, Juan Francisco Manzano, no aparece en la portada. La falta de reconocimiento del nombre de Manzano insinúa que quien cuenta la historia es el personaje ficticio, el esclavizado. Manzano cuenta parte de su vida por medio de la voz del personaje ficticio. La obra traducida al inglés también presenta al esclavizado/protagonista como autor de la obra y no a Juan Francisco Manzano, el autor; la prosopopeya continua en la traducción. Tanto el autor como el traductor utilizan una retórica engañosa que alude a diferentes tipos de “yo”. Como en la ficción, en *Autobiografía de un esclavo* tanto el escritor como el traductor utilizan una retórica engañosa. Según Sekora y Turner, “El engaño es la retórica, y la retórica es engaño” (5).²⁴ En la portada de la versión inglesa de la obra, Juan Francisco Manzano, no consta. Como consecuencia, los lectores ingleses decimonónicos compraban y leían el libro como si fuera una obra de ficción, porque para ellos era inconcebible que un esclavo supiera escribir. El traductor, como miembro del grupo abolicionista, manipuló y trató el texto como si se tratara de una obra de ficción.

Otro truco consiste en el uso de figuras retóricas, como la metáfora, por parte del autobiógrafo como forma de comunicar su mensaje al lector. El lector contemporáneo puede identificar varias voces u otros “yo” en el texto. Por ejemplo, crea un narrador, que es la voz principal de su libro. Este narrador copia a un personaje ficticio de un género literario que comparte las características marginales del autor y, en ocasiones, el propio autor le habla al personaje ficticio. En la presente época literaria, el lector no informado puede llegar a la conclusión que todas estas voces se funden bajo el título de autobiografía, a causa de creer que tanto el narrador como el personaje ficticio son realmente el autobiógrafo. No obstante, durante la época de la esclavitud era posible que

24 Original en inglés: “Trickery is rhetoric, and rhetoric is trickery” (5).

el lector cometiera el error de separar las voces. Es posible que sólo oyera la voz que le resultara más familiar, la voz de un pícaro ficticio y que, por lo tanto, leyera la autobiografía como ficción y no como realidad. El uso de la prosopopeya es efectivo porque el autobiógrafo se comunica con el lector a través de esas otras voces con las que expresa sus ideas antiesclavistas por medio del narrador pícaro y de los otros personajes dentro de la historia. El narrador relata que mientras Manzano pensaba en fugarse para La Habana, un criado libre le dice “hombre qe. tu no tienes beguenza pr. estar pasando tanto trabajos cualquiera negro fino bozal está mejor tratado qe. tú, un mulatito fino con tantas habilidades como tú al momento hallará quien lo compre” (folio 48).²⁵

En esta duplicidad de la voz narrativa, Manzano el autor revela con estas palabras que el negro esclavo vive en malas condiciones cuando puede tener mejor destino dentro de la sociedad.

Juan Francisco Manzano el autor, mediante el “yo” narrador, construye un personaje ficticio que al final va a determinar quién en realidad es Juan Francisco Manzano, el escritor. Por ejemplo, la *Autobiografía de un esclavo* es la creación del autor, pero quien crea al escritor es su producto, la autobiografía. Manzano, el narrador, explica que

En todos los tramites de mi vida me suministraba versos analogos a mi situación ya prozperaba, tomaba sus libros de retorica me ponía mi lección de memoria la aprendía como el papagayo y ya creía yo qe. sabía algo pero conosía el poco fruto qe. sacaba de aquello pues nunca abía ocasion de aser uso de ello entonses determiné darme otro mas util qe. fue el de aprender a escribir este ue otro apuro no sabía como emesar no sabía cortar pluma [...] compre mi taja pluma y plumas compre papel muy fino y con algun pedaso de los qe. mi señor botaba de papel escrito de su letra lo metía entre llana y llana con el fin de acostumar el pulso a formar letras [...] con esta imbension antes de un mes ya asia renglones logrando la forma de letra de mi señor (folio 36).²⁶

25 “Hombre, ¿Qué, tú no tienes vergüenza de estar pasando tantos trabajos? Cualquier negro bozal está mejor tratado que tú. Un mulatico fino, con tantas habilidades como tú al momento hallará quien lo compre” (Schulman, 1975:130).

26 “En todos los tramites de mi vida, la poesía ya próspera adversa me suministraba versos análogos a mi situación. Tomaba sus libros de retórica y me ponía lección de memoria. La aprendía como papagayo y ya creía que sabía algo. Sin embargo, conocía el poco fruto que le sacaba a aquello, pues nunca tenía ocasión de darle uso. Entonces determiné darme algo más útil, que fue el aprender a escribir. Este fue otro apuro. No sabía cómo empezar. No sabía cortar pluma [...] compre mi tajaplumas, plumas, y papel muy fino y con algún pedazo

La creación de un esclavizado escritor dentro de la obra dio resultado a la creación de un autobiógrafo en la realidad. La creación de la *Autobiografía* le brinda la oportunidad de ser escritor. Manzano crea para ser creado por su historia.

En el caso de *Autobiografía de un esclavo*, el autor depende de una topología del lenguaje dado que la función del tropo (metáfora/prosopopeya) consiste en darle un rostro y una voz al esclavizado (Eakin, 1991). En el contexto de este estudio la metáfora y la prosopopeya representan al marginado. Por otro lado, si se clasifica la *Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano como una novela picaresca, se puede identificar al esclavizado como el pícaro de la historia.

La picaresca escritura

Juan Francisco Manzano era un hombre de más de treinta años cuando empezó a escribir, en 1834, su autobiografía. Sin embargo, en su mayoría, relata en el texto recuerdos de su infancia que selecciona y reelabora estratégicamente. Este proceso de recreación tiene que ver con la idea de la formación de un “yo” ficticio. Cuando el escritor supone que el lector va a ser el público no esclavizado, sabe que tiene que utilizar una retórica literaria que atraiga a dicho lector. Emplea un conocimiento literario previo para crear su autobiografía recurriendo a un lenguaje conocido o reconocible para el lector hacia el que va destinado.

El modelo literario que Manzano utiliza como base fundamental de su mimética para escribir su autobiografía es la novela picaresca. En este género de ficción semi-autobiográfico o pseudo-autobiográfico se presenta a un personaje marginal que podría perfectamente representar a Manzano en la autobiografía. Las novelas picarescas —libros de bolsillo muy populares desde el siglos XVI hasta el XIX en Europa y América entre la élite de lectores europeos, asociados con la ‘raza blanca’— tenían como personaje principal a un niño marginado, denominado *pícaro*. Un *pícaro* es un personaje de ficción que, a lo largo de todo el texto, busca una vida y una mejor forma de conseguir la libertad de sus amos.

de papel de los que mi señor botaba, escrito de su letra, lo metía entre llana y llana con el fin de acostumbrar el pulso a formar letras [...] Con esta invención antes de un mes ya hacía renglones logrando la forma de letra de mi señor” (Schulman, 1975:102).

Para conseguir sus objetivos, miente a las personas que lo humillan y lo deshumanizan. Como genio que era, Manzano convierte su autobiografía en una obra de ficción en línea con la picaresca de modo que consigue presentar su historia de una forma más convincente para el lector europeo.

En su libro *Tropics of Discourse*, Hayden White(19778) presenta su teoría filosófica sobre cómo el autor transforma una narración histórica en una obra de ficción. White afirma: “[E]n general, ha habido mucha renuencia a considerar las narraciones históricas como aquello de lo que son una manifestación: ficciones verbales, cuyos contenidos están *tan inventados como se encuentran*, y las formas, de las que tienen más en común con sus homólogos en la literatura que los que tienen con los de las ciencias” (82).

El conocimiento previo de la picaresca le hizo a Manzano darse cuenta de que él mismo podía transformarse en un personaje ficticio de una novela para mostrar la situación de los esclavos en la vida real. Además, su libro histórico también puede leerse como ficción.

La *Autobiografía de un esclavo* es una narración escrita desde una estructura específica y en un lenguaje que resulta familiar a los lectores. Los autobiógrafos de origen africano que narraron sus vidas entre los años 1831 y 1860 eran esclavizados que sabían con certeza que su obra la leería predominantemente un público de raza blanca dominante. Como consecuencia, el lenguaje, los temas y la retórica tuvieron que enmarcarse en los géneros literarios para blancos de una clase social cómoda con educación formal. En este juego de enmascaramiento y dualidades los esclavizados imitaron y recrearon el estilo de los modelos europeos e, incluso en algunos casos, la mentalidad blanca. Como comenta Homi K. Bhabha (1994) en su libro *The Location of Culture*, esta imitación implica una burla y una recreación: “Between mimesis and mockery is a writing [...] that marginalizes the monumentality of history, quite simply mocks its power to be a model [...]” (87-8).

Stephen Butterfield (1974) añade al discurso de la imitación que la influencia blanca en las narraciones de esclavizados proviene de la Biblia y de la literatura cristiana (32). Ampliando su idea, puede decirse que la influencia blanca también proviene de la literatura popular (como la narrativa picaresca), junto con un mensaje moral que circulaba por Europa y América desde el siglo XVI hasta el XIX. El pícaro, más allá de sus funciones de engaño, lleva en sí

un mensaje moral, un desafío a las leyes impuestas por la Iglesia y la sociedad dominante. La picaresca española es un género literario que también contiene un mensaje moral: critica la avaricia de la Iglesia católica y el comportamiento de las élites sociales. Igualmente, la autobiografía de Manzano transmite un mensaje moral que refuta las leyes de la esclavitud y la actitud de los esclavistas. Por ejemplo, Manzano narra satíricamente que cuando su madre fallece tiene que vender por dinero una manilla que heredó para pagarle al sacerdote las misas. Asimismo, hace referencia a que el esclavizado y sus bienes pertenecen a los amos, y al castigo que reciben si van en contra de la ley. Él narra:

Pasado algunos dias bendí a un platero la manilla me dio siete pesos y algunos reales pr. ella y en la noche cuando dejé a mi ama en casa de las Sras gomes le lleve los pesos al padre cuajutor pa. misas pr. Mi madre y los reales fueron en belas pa. las animas no tardo mucho tiempo mi Serra en saber pr. el mismo padre qe. avia mandado decir tantas misas, preguntome de donde tenia ese dinero mas como lo qe. yo menos apresiaba pr. entonses era vivir le dije sin rodeos qe. bendí una manilla, quiso saber a quien mas como di palabra al platero de no desirlo me sostube disiendo qe. no cono-sia; pues ahora sabras pa. qe. nasiste me dijo tu no puedes disponer de nada sin mi consentimiento fuy preso al Molino (folio 45).²⁷

Asimismo, el lenguaje y la estructura de los textos abolicionistas buscan transmitir un contenido semántico significativo, no sólo mediante el escritor blanco sino también mediante los escritores esclavos. Obviamente, el mensaje de los textos antiesclavistas varía porque no sólo trata el tema de la moralidad sino que también denuncia el sistema esclavista. En el caso de la autobiografía, el mensaje yacía en persuadir a los líderes británicos, por entonces la primera potencia hegemónica mundial, y obtener con esta persuasión la abolición de la esclavitud en Cuba. Los esclavizados, incluso los que alcanzaban la

27 “Pasados algunos días vendí a un platero la manilla. Me dio siete pesos y algunos reales por ella. Y en la noche cuando dejé a mi ama en casa de los señores Gómez le llevé los pesos al padre coadjutor para misas por mi madre. Los reales fueron para velas para las ánimas. No tardó mucho tiempo mi señora en saber por el mismo padre que había mandado decir tantas misas. Me preguntó de donde tenía ese dinero. Mas como lo que yo menos apreciaba era vivir, le dije sin rodeos que había vendido una manilla. Quiso saber a quién, mas como di palabra al platero de no decirlo, me sostuve diciendo que a uno que no conocía. “Pues ahora sabrás para qué naciste,” me dijo. “Tú no puedes disponer de nada sin mi consentimiento”. Fui preso al Molino” (Schulman, 1975:120).

libertad, aprendieron la lengua del opresor a través de un proceso de mimesis y la transforman en algo más potente para luchar contra la opresión (p. ej.: *slang*, *patois*, criollo).

En el caso de las novelas picarescas, éstas se usan como modelo para las novelas de esclavos porque tienen un potente mensaje que puede derivarse hacia la lucha en contra de la esclavitud y la hegemonía blanca. El lenguaje se transformaba así en el arma que emplearon intelectuales como Frederick Douglass y Juan Francisco Manzano para luchar por la libertad de los esclavizados.

A los esclavizados no se les reconocía como personas y, como consecuencia, con el fin de concientizar al opresor, estos autores tenían que transformarse en narradores furtivos. Ésta es una de las razones por las que en su lenguaje escrito abundan las metáforas y las prosopopeyas que permitían que los lectores, inconscientemente, no se percatasen de que los esclavizados tenían voz por medio de la narrativa. Tal vez ésa fuera otra razón por la que la abolición de la esclavitud tuvo éxito. Las ideas antiesclavistas camufladas en la escritura de los esclavos fueron transmitidas por medio de la literatura popular. Los lectores comenzaron a percibir la crueldad ética y moral del sistema esclavista. La gente blanca privilegiada leía la narrativa abolicionista como leía las novelas picarescas en búsqueda de un mensaje moral y descubriría mediante la lectura que la trata y la esclavitud eran sistemas inhumanos que tenían que prohibir.

Más de 50 hombres pertenecientes al sector dominante contribuyeron con su dinero para costear la libertad del esclavizado Juan Francisco Manzano. Entre estos hombres se menciona a Nicolás de Cárdenas y Manzano, Félix Tanco y Francisco de Córdoba (Luis, 2007: 341). Manzano, mediante la escritura de su autobiografía, no sólo logra alcanzar su libertad física sino también su libertad mental. Su obra es la prueba de que es un hombre que posee cualidades intelectuales que en el momento eran atribuidas a la burguesía.

Juan Francisco Manzano usa la lengua del opresor para liberarse a sí mismo y, en general, para liberar a la gente esclavizada. En su autobiografía es importante reconocer que no sólo utiliza la lengua, la estructura y las metáforas para liberar a los oprimidos, sino también el modo en que las utiliza. Cuando escribe emplea un lenguaje muy doliente y con cierta alegría. Sufre porque

no es visible en la sociedad, porque no se le reconoce como poeta y porque no es blanco. En los momentos alegres de su vida componía de memoria y la recitaba para también alegrar al resto de la servidumbre. En la siguiente cita comenta con orgullo su talento poético, pero al mismo tiempo le entristece que no pudiera declamar por miedo a su ama. La alegría fue nublada con la amenaza del castigo. Manzano transmite el horror de una vida dolorosa con una voz narrativa que parece sonreír por el sólo hecho de que la venganza (de algún modo) no la cuenta oralmente, sino que por fin la pone por escrito, y la escritura permanece para siempre. Manzano explica:

[P]escaba en componer algunos versos de memoria y todos eran tristes los cuales no escribia pr. ignorar este ramo pr. esto siempre tenia un cuaderno de versos en la memoria y a cualquier cosa improvisaba supo mi señora qe. yo charlaba mucho pr. qe. los criados biejos de mi casa me rodeaban cuando estaba de umor gustaban oír tantas desimas qe. no eran divinas ni amorosas como propio producto de la ignorancia se dio orden espresa en casa qe. nadie me ablase pues nadie sabia explicar el genero de mis versos ni yo me atrevi nunca a decir uno aunque. pr. dos veses me costo mi buena monda (folio 13).²⁸

Cuando habla con alegría es porque se le reconoce como persona blanca. Es entonces cuando habla de su niñez y por eso en su autobiografía se centra en ella y en su juventud. Escribe:

A los pocos dias tube pr. alla a la misma señora Da. Joaquina qe. me trataba como a un niño ella me bestia peinaba y cuidaba de qe. no me rosase con los otros negritos de la misma mesa como en tiempos de señora la Marqueza Justis se me daba mi plato qe. comia a los pies de mi señora la Marqueza de pr. A. Toda esta epoca la pasaba yo lejos de mis padres (folio 8).²⁹

28 “Los versos nos los escribía por ignorar este ramo, pero tenía un cuaderno de versos en la memoria e improvisaba cualquier cosa [...] supo mi señora que yo charlaba mucho, ya que los criados viejos de la casa me rodeaban cuando yo estaba de humor, para gustar de oír mis décimas que, como propio producto de la inocencia no eran divinas ni amorosas, y dio orden expresa en la casa de que nadie me hablase. Nadie sabía explicar el género de mis versos, ni yo me atreví a decir uno, ya que por dos veces me costó mi buena monda” (Schulman, 1975:62).

29 “A los pocos días tuve por allá a la misma doña Joaquín, que me trataba como a un niño. Ella me vestía, peinaba y cuidaba de que no me rozase con los otros negritos. De la misma mesa, como en tiempo de la señora, la Marquesa de Justiz, se me daba mi plato, que comía a los pies de mi señora la Marquesa de Prado Ameno. Toda esa época la pasaba yo lejos de mis padres” (Schulman, 1975:55).

En este momento de su vida, los blancos consideran importante a Manzano, el personaje, no porque fuera esclavizado, hijo de un esclavizado o un mulato, sino porque le consideraba menos negro que otros esclavos. Manzano, el escritor, escribe de forma estratégica porque supone que el lector quiere leer una narrativa que le entretenga. Si no lo hubiera hecho, nadie habría leído el libro. La mentalidad de la mayoría de lectores de la época, en lo que a los esclavizados se refiere, era que “la clase más desmoralizada y corrompida es la clase libre de color, y que sus vicios sólo pueden compararse con su irreligión y su ignorancia” (Saco, 145). Igualmente, Manzano es el personaje que construye la voz narrativa como esclavo nacido en Cuba que posee cualidades blancas.

A lo largo de todo el libro, Manzano, el personaje, destaca que es excelente en todas las tareas domésticas y que además posee habilidades literarias y mímicas. Comenta, “tenía ya diez años cuando instruido en cuanto podía instruirme una mujer por lo que hace a religión todo el catecismo lo daba todo de memoria como casi todos los sermones de frai L. d G. y además sabía muchas relaciones, loas, y entremeses, y teoría regular y conosa la colocación de las piezas” (folio 4).³⁰ La conclusión principal a la que llega el lector de este párrafo es que Manzano, el personaje, era más que un mero esclavizado y, porque sabía leer y escribir, podía considerársele “casi blanco”. Quiere que, a los ojos de la burguesía, se le vea como un ser humano. Subraya el hecho de que fue un niño privilegiado y que era diferente a otros asistentes domésticos porque era más listo y más rápido en muchas tareas. El hecho de que recibiera el catecismo y recitara poesía a una temprana edad le convirtió en un niño muy especial entre los de *El Molino*. De hecho, dentro de esta categoría de blanco, no se le permitía relacionarse con “negritos”.

Las metáforas y las prosopopeyas son las figuras retóricas que usan autor y narrador para persuadir al lector blanco hegemónico a que posibilite la emancipación y abolición de los esclavos y que se cree una historia escrita por los negros. Como se ha mencionado anteriormente, existe una evidente conexión entre metáfora y prosopopeya en el texto de Manzano. Por ejemplo, la voz abolicionista

30 “Tenía ya diez años cuando, instruido en todo cuanto podía instruirme una mujer en asuntos de religión daba todo el catecismo de memoria, así como casi todos los sermones de Fray Luis de Granada. Sabía además muchas relaciones, loas y entremeses, teoría regular y la colocación de las piezas” (Schulman, 1975:48).

del autor es representada por la voz de la madre de Manzano para exponer un mensaje de libertad cuando ella le dice a su hijo “Juan aquí llebo el dinero de tu libertad, ya tu vez y tu padre se ha muerto y tu vas a ser ahora el padre de tus hermanos ya no te bolberan a castigar mas, Juan cuidado he [...]”³¹ (folio 32). Otro ejemplo en la *Autobiografía* es cuando Juan Francisco Manzano, el escritor, utiliza una voz divina que habla al esclavo en el momento de su fuga: “Dios te lleve con bien arrea duro” (134).³² Del mismo modo, la voz del escritor se enmascara de criado libre para animar al esclavo a que se libere “hombre qe. tu no tienes bergüenza pr. estar pasando tanto trabajos cualquiera negro fino bozal está mejor tratado qe. tú” (folio 48).³³

La función de la prosopopeya en el texto resulta esencial porque el autor se encontraba en una posición marginada históricamente y no podía expresar sus sentimientos con libertad. Sin embargo, aunque fuera esclavizado, el abolicionista Domingo Del Monte le pidió que escribiera su autobiografía. Asimismo, para poder narrar su historia, el autor tuvo que convertirse en otra persona que representase su papel en el texto. En la autobiografía hay una multiplicación de la voz narrativa que representa distintos aspectos del autobiógrafo. Cuando el autor quiere hablar de otra persona que no sea él recurre a la voz narrativa como máscara. Cuando habla del personaje principal, “yo”, utiliza el personaje de una obra de ficción. El personaje principal “yo” se usa cuando el autor desea informar al lector del proceso de escritura o hablar directamente con el personaje del *pícaro*.

El principio de la *Autobiografía* está controlado por la voz narrativa, el pícaro Manzano, que ofrece una introducción general al lector sobre los amos y su riqueza, la ciudad o provincia, Matanzas, la clase de esclavos que viven en *El Molino* y, finalmente, sobre los padres del personaje principal y su origen. Conforme progresa la narración, surge otra voz que también se define como “yo” y que mantiene una relación muy próxima con el narrador y el autor. La parte más interesante del texto es cuando el autor interrumpe la narración para ofrecer detalles vitales sobre el proceso de reelaboración de su memoria.

31 “Juan aquí llevo el dinero de tu libertad. Ya tú ves que tu padre se ha muerto y tú vas a ser ahora el padre de tus hermanos. Ya no te volverán a castigar más. Juan cuidado he [...]” (Schulman, 1975:92).

32 “Dios te lleve con bien. Arrea duro” (Schulman, 1975:134).

33 “Hombre, ¿qué tú no tienes vergüenza de estar pasando tantos trabajos? Cualquier negro bozal está mejor que tratado que tú” (Schulman, 1975:130).

En numerosas ocasiones la voz narrativa interrumpe una historia porque el autor dice no recordarla bien. En otras, podría resultar demasiado doloroso recordarla y opta por cambiar de tema. Por ejemplo, cuando el narrador narra el fallecimiento del primer amo al que quiso, el autor dice “esta época pr. remota no está bien fija en mi memoria” (folio 6).³⁴ Entonces, el protagonista “yo” continúa la narración diciendo “solo me acuerdo qe. Mi madre y la Sra. Da Joaquina y el padre estuvimos en fila en su cuarto” (folio 6).³⁵ Después, cuando cuatro negros están azotando a él y su madre, detiene la narración diciendo “pero pasemos en silencio el resto de esta exena dolorosa” (folio 19).³⁶ De nuevo, el autor permite al lector descubrir sus sentimientos humanos y su dolor y el horror a causa de las atrocidades cometidas durante la esclavitud. Así mismo, cuando el personaje principal, el pícaro, tiene problemas porque su ama cree que se ha quedado con la moneda nueva y tiene que defenderse, el autor concluye que “a la verdad qe. la turbación mía no me dejó aser cabal relación qe. aclarase un hecho tan evidente” (folio 20).³⁷

Puede argumentarse que esa voz es la de Juan Francisco Manzano, el propio autor, que anima al protagonista a escapar hacia la libertad y que simboliza la libertad de todos los esclavos y los descendientes de africanos en América bajo opresión. Sin embargo, al final del libro Manzano se vuelve Negro. Se quita la máscara porque da por hecho que es un hombre libre y visible para el resto de los esclavos nacidos en Cuba y sus amos. Dice: “yo creía qe. nadie me veía y todos me ogserbaban pero ninguno se me opuso como supe despues” (folio 53).³⁸

El final es muy importante porque Manzano, el autobiógrafo, el narrador y el personaje ficticio se unen en una sola voz, la voz del esclavo. Es un ser humano que ya no quiere cumplir órdenes, que ya no quiere estar preso. Ahora es un hombre libre que, pese a su estatus social y al color de su piel, ya no

34 “Esta época, por lo remota, no está bien fija en mi memoria” (Schulman, 1975:52).

35 “Sólo me acuerdo de que mi madre doña Joaquina, el padre y yo estuvimos en fila en su cuarto.” (Schulman, 1975:52).

36 “Pero pasemos en silencio el resto de esta escena dolorosa” (Schulman, 1975:72).

37 “La verdad es que la turbación mía no me dejó una cabal relación que aclarase un hecho tan evidente” (Schulman, 1975:76).

38 “Yo creía que nadie me veía y todos me observaban, pero ninguno se me opuso como supe después” (Schulman, 1975:134).

va a estar oprimido. Quiere que se le vea como un ser humano que durante muchos años fue invisible para la sociedad. Tanto la sociedad lectora inglesa decimonónica como la sociedad literaria cubana son testigos de la visibilidad del esclavizado por medio de la escritura. Con la *Autobiografía* Manzano no sólo hace visible la inmoralidad de la sociedad cubana esclavista sino que también demuestra que el sistema esclavista no debe ignorarse más. Manzano representa a todos los esclavizados que trabajan en el ingenio produciendo azúcar, en los servicios domésticos y sobre todo a los que mueren sin ser reconocidos humanos libres.

En conclusión, la *Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano es una herramienta que utiliza el autor como arma para luchar contra la esclavitud, lograr la libertad y reclamar la historia de los Afrodescendientes que el sistema de esclavitud oprimió durante siglos. Mediante el uso de una retórica engañosa, el autor creó un lenguaje único repleto de metáforas y prosopopeyas. Estas figuras retóricas y la utilización del género literario de la picaresca facilitaron su desfiguración a lo largo del texto para comunicar mensajes antiesclavistas.

La *Autobiografía* cuenta la historia de unos seres humanos que, pese a todos los obstáculos, lucharon contra la supremacía blanca empleando el lenguaje como arma. Puede interpretarse a Juan Francisco Manzano en el texto como un hombre negro que quiere ser blanco. Pero, si se analiza detenidamente, el lector se dará cuenta de que al final de su vida es un hombre negro que aspira a la libertad con el fin de asumir su identidad y su compromiso como miembro de esa raza. Es importante recordar que después de que Manzano obtuviera su libertad en 1836 no volvió a escribir, se acabaron los poemas y las narraciones y dedicó su vida a su familia y a su carrera como fabricante de caramelos y sastre, que fueron las labores que heredó de sus ancestros.

Creo que en el momento en el que Manzano obtuvo su libertad liberó su conciencia y espíritu Afrodescendiente transformándose en un modelo para otros esclavizados que querían escapar de la esclavitud. Tal vez su autobiografía inspirara a Frederick Douglass a huir y a escribir su propia autobiografía en 1845 compartiendo las mismas ideas y propósitos que la autobiografía de Manzano. Obviamente, existe un trazo de continuidad en la escritura de textos que posibilitaron la abolición de la esclavitud en América. Ellos fueron los que iniciaron la apertura de puertas de posibilidades para los descendientes de africanos de todo el mundo.

La *Autobiografía de un esclavo* es un texto extraordinario que estimula las mentes de los Afrodescendientes y que inspira las siguientes preguntas: ¿Es posible utilizar la escritura como arma para luchar frente a la discriminación contra los descendientes de africanos? Puede que este ensayo también sea una forma de recrear la historia. Puede que nunca hubiera sido capaz de escribirlo sin la ayuda de los esclavizados que lucharon contra el sistema para demostrarle al mundo blanco que los negros son seres humanos que deberían formar parte del sistema social sin ser objetos de burlas y sin ser tratados como animales o mercancías.

Referencias

- Andrews, W. L. (Ed.). (1993). *African American Autobiography: A Collection of Critical Essays*. New Jersey, Estados Unidos: Prentice Hall.
- Bhabha, H. K. (1994). *The Location of Culture*. New York, Estados Unidos: Routledge.
- Branche, J. (2001). "‘Mulato entre negros’ (y blancos)”: Writing, Race, the Antislavery Question, and Juan Francisco Manzano’s Autobiography. *Bulletin of Latin American Research*, 20 (1), 63-87.
- Burton, Gera. (2004). *Ambivalence and the Postcolonial Subject: the Strategic Alliance of Juan Francisco Manzano and Richard Robert Madden*. New York, Estados Unidos: Peter Lang Publishing.
- Yacou, Alain. (2004). *Un esclave-poète à Cuba au temps du péril noir: Autobiographie de Juan Francisco Manzano (1797-1851)*. París, Francia: Karthala.
- Butterfield, S. (1974). *Black Autobiography in America*. Amherst, Estados Unidos: University of Massachusetts Press.
- Césaire, Aimé. (1972). *Discourse on Colonialism*. New York-London: Monhly Review Press.
- De Man, P. (1979). Autobiography as De-Facement. *MLN*, 94, 919-930.
- Eakin, P. J. (1991). Autoinención en la autobiografía: el momento del lenguaje. En Á. G. Loureiro, *La autobiografía y sus problemas teóricos* (pp. 79-92). Barcelona, España: Antropos.
- Friol, R. (1977). *Suite para Juan Francisco Manzano*. La Habana, Cuba: Arte y Literatura.
- Foster, F. S. (1979). *Witnessing Slavery: The Development of Ante-bellum Slave Narrative*. Madison, Estados Unidos: University of Wisconsin Press.
- Friedman, E., Valdivieso, T. y Virgilio, C. (2004). *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. New York, Estados Unidos: McGraw-Hill.
- Gilmore, L. (2001). *The Limits of Autobiography: Trauma and Testimony*. Ithaca, Estados Unidos: Cornell University Press.
- Gusdorf, G. (1956). Conditions et limites de l’autobiographie. En *Formen der Selbstdarstellung*. Berlín, Alemania: Gunter Reichenkron.
- Holte, J. C. (1988). *The Ethnic I: A Sourcebook for Ethnic-American Autobiography*. New York, Estados Unidos: Greenwood Press.
- Jiménez, L. A. (1995). Nineteenth Century Autobiography in the Afro-Americas: Frederick

- Douglass and Juan Francisco Manzano. *Afro-Hispanic Review*, 14 (2), 47-52.
- Labrador Rodríguez, S. (1996). La intelectualidad Negra en Cuba en el siglo XIX: El caso de Manzano. *Revista iberoamericana*, 62 (174), 13-25.
- Leante, C. (2003). Francisco y Juan Francisco. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 641 (Nov), 49-61.
- Lewis Galanes, A. (1991). *Poesías de J. F. Manzano esclavo en la isla de Cuba*. Madrid, España: Betania.
- Lourerio, Á. G. (1991). *La autobiografía y sus problemas teóricos*. Barcelona, España: Antropos.
- Luis, W. (Ed.). (2007). *Juan Francisco Manzano: Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Madrid, España: Iberoamericana Vervuert.
- Manzano, J. F. (1996). *Autobiography of a Slave*. Detroit, Estados Unidos: Wayne State University Press.
- Manzano, J. F. (1835). *Autobiografía de un esclavo: Manuscrito*. La Habana, Cuba: Biblioteca Nacional.
- Miller, M. (2005). Rebeldía Narrativa, Resistencia Poética y Expresión 'Libre' En Juan Francisco Manzano. *Revista Iberoamericana*, 71 (211), 417-436.
- Molloy, S. (1989). From Self to Self: The Autobiography of Juan Francisco Manzano. *MLN*, 104 (2), 393-417.
- Mullen, E. J. (Ed.). (1981). *The Life and Poems of a Cuban Slave: Juan Francisco Manzano, 1797-1854*. Connecticut, Estados Unidos: Archon Books.
- Olney, J. (1988). *Studies in Autobiography*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Olney, J. (1972). *Metaphor of the Self*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Payne, J. R. (1992). *Multicultural Autobiography: American Lives*. Knoxville, Estados Unidos: University of Tennessee Press.
- Popkin, J. D. (2005). *History, Historians & Autobiography*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Richmond Ellis, R. (1998). Reading through the Veil of Juan Francisco Manzano: From Homoerotic Violence to the Dream of a Homoracial Bond. *PMLA*, 113 (3), 422-435.
- Russo, J. P. (2005). *The Future Without a Past: The Humanity in a Technological Society*. Columbia, Estados Unidos: University of Missouri Press.

- Sekora, J. (1982). *The Art of Slave Narrative: Original Essays in Criticism and Theory*. Macomb, Estados Unidos: Western Illinois University.
- Schulman, I. A. (Ed.). (1975). *Autobiografía de un esclavo*. Madrid, Estados Unidos: Guadarrama.
- Vera-León, A. S. (1991). Juan Francisco Manzano: el estilo bárbaro de la nación. *Hispanamérica*, 20 (60), 3-22.
- White, H. (1978). *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Williams, R. L. Jr. (2000). *African American Autobiography and the Quest for Freedom*. Westport, Estados Unidos: Greenwood Press.
- Weintraub, K. J. (1975). Autobiography and Historical Consciousness. *Critical Inquiry*, 1 (4), 821-848.